

ONTOGENIA DE UNA VIROSIS HUMANA: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA EDUCACIÓN

ONTOGENY OF A HUMAN VIROSIS: A CRITICAL LOOK FROM EDUCATION

Autor: Fredy Laguado Berbesí
flb2010flb@yahoo.es

Institución Educativa Nuestra Señora de Belén, Colombia
Código ORCID 0000-0002-0236-5762

Resumen.

El artículo tiene por objetivo mostrar, desde una óptica de enfermedad, algunos elementos limitadores de la libertad humana, presentados como virus, referidos en su accionar al sistema educativo, por cuanto lo atacan y debilitan. Los virus existen en el momento mismo que se configura una sociedad, como conjunto de sistemas sociales, y la mejor forma de enfrentarlos es conocerlos. Como estrategia contra ellos se propone fortalecer la pedagogía, independiente del discurso universitario, configurar el sujeto contemporáneo educativo, implementar mejores prácticas educativas y fortalecer la ética del docente que esté imbuido en su ser y saber. Para alcanzar el objetivo, se utilizó una metodología descriptiva. Además, se concluyó que la educación puede ser el mejor antivirus para neutralizar sistemas de poder que la quieren desvirtuar o absorber.

Palabras clave: virus, sistema educativo, sociedad, pedagogía

Abstract.

The article has by objective show, since an optical of sickness, some elements what restrict the human liberty, present as a virus, and referred also to educative system because they attack and weaken it. The virus exists when a society is configured as a set social systems and the better is know them for confront them. A proposal strategy against them is to fortify the pedagogy, free of the academic discourse, to set up the educative contemporary subject, to implement the best educative practices and to tone up the teacher with an ethic which she starts in his being and knowledge. To achieve the objective a descriptive methodology is used. Besides It concluded the education may be the better antivirus for neutralize power systems what want detract or abosrber it.

Key words: virus, educational system, society, pedagogy.

ONTOGENIA DE UNA VIROSIS HUMANA: UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA EDUCACIÓN

En el tiempo se habla de imperios de hombres físicos, tangibles, reales, que sometieron y someten a los pueblos a un orden opresivo limitante de la condición humana. En un extremo hay sistemas con nombre propio, de existencia pública conocida, abiertos y declarados como tales, que deben reconocerse o por lo menos dejar quietos y dejarlos ser; en la mitad, sistemas medio abiertos, semipúblicos; y al final del otro extremo, reinos camuflados, yugos encubiertos y cadenas invisibles. Se expresa que existe una especie de bacteria o virus restrictivo, metafísico o no, ancestral como el hombre que hace presencia simultáneamente con la aparición del ser humano y su primera comunidad, algo que viene adherido con su ser asociativo, así como, el día solar viene con la noche.

En tanto, se hace necesario que, se descubra una parte de esos agentes patógenos de la libertad, que anulan al sujeto y lo transforman en objeto de su dominio; se entrará a analizar los efectos negativos que sobrellevan con la educación. Como finalidad del artículo se trata de la descripción de una parte de la infinita fauna bacteriana. Por cuanto, si se identifican algunos de ellos, sus características y modo de operación, puede en forma más “sencilla” hallarse propuestas de liberación y sanación del individuo, que lo formen autónomo y crítico. Ese mismo enfoque curativo, puede aplicarse para algunos temas de reflexión educativa de interés en la formación continua del pedagogo. Las conclusiones, en empatía con el lector, serán más visibles hecha la descripción de virus y luego su incidencia educativa.

Parte de tales virus a descubrirse o describirse, vienen con la naturaleza humana y explotan y adquieren certeza cuando algún tipo de comunidad, por muy reducida que sea, no solo en número sino en cualidades, emerge y se incrusta en un segmento de tiempo de la historia. Así de tiempos antropológicos, la sociedad de las cavernas Utrilla (2016), estableció, por necesidad o por espontaneidad, “una división entre quienes salían a la caza, quienes se quedaban para la vigilancia de los hogares durante el día y la noche, quienes se esperaban para preparar los manjares y otros menesteres” (p.12). Aquí no hay imperio ni sometimiento.

Se dirá, sólo la necesidad que se repartan o adecuen funciones. Eso es: y en la declaración anterior, ya surge el primer virus conocido como asignación o diferenciación de funciones, virus que no puede subsistir sin humanos.

Si se salta en el tiempo, se hallan conjuntos humanos, ya organizados con mejores ropas de pieles, armas avanzadas usadas para matar hombres, sin cavernas por casa, donde cada uno desempeña un rol, y el virus en acción plena, está creciendo y se encuentra rozagante. Al respecto se señala de Rodríguez (2015):

las sociedades, con funciones asignadas, primero para que se mantenga lo ganado, se administre justicia y sabiamente se inventen tributos o impuestos, por medio de un gobierno o rey. Segundo, ejército para la defensa de lo ya constituido, y si es necesario para el ataque. Tercero, para la guía de creencias en un dios y sus rituales, sacerdotes o ahora pastores. Cuarto, para que se gestionen beneficios propios y hacer intermediación y lobby, están cortesanos o políticos. Y quinto, los ricos o gremios económicos, para las funciones de mercado de capitales. Todo en clases el noble, el burgués, el campesino, el siervo, el esclavo (p.10).

En atención a lo anterior, falta quien haga manualmente o preste servicios menores, o quien deba someterse a todos los anteriores o a alguno de ellos en particular: faltan los oficios para quien se ha de someter, el pueblo. También en este universo de funciones asignadas, cada una con cierta independencia o no, de los otras, faltan algunas que tenga preponderancia y que no encuadra en alguno de los sistemas. Por ejemplo, los roles para las personas con estudio, los letrados o los que ostentan el saber. Por tanto, el sistema de actividades referidas al saber, al comienzo de las sociedades, en la edad Media, se encontraba supeditada al sistema religioso y luego al sistema político y económico, sin esperanza de liberarse de éstos dos últimos sistemas.

Cuando se habla de funciones hay apoyo, en las ideas de Luhmann (2006) quien concibe la sociedad como:

un conjunto de sistemas, cada uno con carácter propio, a saber: uno, el sistema o la forma es diferente al entorno, parte externa o contexto. Dos, cada sistema tiene funciones propias muy específicas y muy diferentes. Tres, es capaz de auto

reproducirse, crearse a sí mismo, produce sus estructuras y elementos constitutivos, proceso conocido como autopoiesis. (p.46).

Ejemplos, en la sociedad se encuentra sistemas políticos, religiosos, económicos, educativos y otros. Esto es la característica del sistema y “permite distinguirse de su entorno en un conjunto clausurado de autooperaciones (ob.cit.) (p.47). Acorde con lo anterior, constituida la sociedad, surge como conjunto de sistemas sociales, evoluciona y mejora sus propios sistemas. Independiente de los sujetos constituyentes, que de por si no son sociedad. Se crean “sistemas comunicativos, que son elementos constituyentes de una sociedad y la comunicación como esencia de ella, es la operación que la produce y reproduce. (p.48).

Entre tanto, el virus de las funciones asignadas y diferenciadas, mediante las cuales, ya hay un sistema de sumisión y obediencia. Al aparecer, creada la sociedad como tal, ya están maduros sus sistemas y por ende sus componentes, cada uno con funciones y naturalezas diferentes. Si se introduce temas que giren alrededor de la moral, la ética, o la religión, entonces se hace referencia al sistema religioso, y se puede decir que, hay sujetos no morales no éticos, o que hay sujetos pecadores que dañan el sistema. Quien no acepta las funciones y fundamentos del sistema está fuera del mismo.

Por tanto, la solución al problema de las funciones asignadas aparece cuando la cuestión, porcentaje de poder, es solidaria a todos los sistemas componentes de la sociedad. Por desdicha, históricamente la situación no ha sido así. Los sistemas sociales de Luhmann (2006) como el político, el religioso, el de gobierno y otros, propenden por su autopreservación y a lo sumo evitan, o lidian, las irritaciones de los otros sistemas, pero no para integrarse, sino para subsistir o seguir vigentes. Una solución ideal, puede ser, repartir una cierta cuota proporcionada del poder, lo cual parece no se cumple.

Al respecto, aparece con la sociedad creada, otro virus referido a los discursos o aquellos códigos orales o escritos, que unos siguen, acatan y defienden. Así como, es posible aplicar las funciones asignadas de Luhmann a las “sociedades de cavernícolas, porque, es válido en todos los sistemas humanos, también es posible encontrar en estas sociedades ancestrales y otras” (p.50). Algunos códigos corresponden a los señalados por Foucault (1970) “este es el

caso del virus de la prohibición (p.14), de los códigos de conducta que siguen incluso los hombres más rudimentarios. No importa, si viven en grupos o en contextos sociales reducidos como es el caso de un poblado. Del mismo modo, en grupos más reducidos, como el caso de grupos estudiantiles se puede percibir los tabúes o prohibiciones en ciertos temas.

Expresa el filósofo francés que “existe un orden del discurso que debe seguirse y venerarse, que tiene sus procedimientos (p.14). Se puede teorizar que, si el tema no perjudica a alguien en especial, no puede existir la prohibición. Pero desde el instante que un sujeto o sistema prohíbe algo y más si lo eleva a categoría tabú, se puede sospechar que deriva a lo menos, en un beneficio o poder para el creador de la restricción. La prohibición así vista restringe, la libertad del sujeto o de los sujetos. Una solución a este virus, se verá con el tratamiento para el siguiente: la voluntad de saber.

El virus de la prohibición, no necesariamente es de forzosa utilización por el sujeto o sistema dominante. El sistema o sujeto de poder, se autojustifica, y queda muy bien, al decir que no prohíbe o prohibido prohibir. Simplemente se camufla, se encubre con la capa según Foucault (1970) “de la dualidad de lo verdadero falso” (p.18), “razón locura” (p.15), o “voluntad de saber” (p. 20). La voluntad de saber, “es un virus que supera la peligrosidad de la prohibición por ser maquinaria de exclusión” (p. 24). Es condescendiente con la prohibición, en el sentido que puede no autorizar que los individuos, se sientan prohibidos o restringidos, y queda con la máscara muy bien puesta de lo muy democrático, flexible y tolerante.

La voluntad de saber, anula con eficacia el discurso de elementos “rebeldes” de la vida real. Así siempre, prevalecerá la verdad de un alto político contra personas humildes de un poblado, versión que justifica en contubernio con los medios masivos de comunicación. Y si está asociado con otros sistemas de poder, por ejemplo, como el jurídico, la mentira fácilmente desnaturaliza los hechos y deshumaniza a las víctimas, sin posibilidad alguna de escuchar sus argumentos.

Contra este virus altamente letal de la voluntad de saber, se puede recomendar, como medicina radical, la teoría crítica, por cuanto cuestiona de por sí cualquier doctrina u orden

del discurso, así sea verdadero. Con Adorno (citado por Massé, 2004) en una teorización de la praxis, todo debe ser sometido a revisión reiterada, hasta la filosofía al lado de la no filosofía, rehacerse continuamente sobre un horizonte infinito en la extrema irregularidad de la experiencia, y se manifieste la impotencia de la totalidad filosófica y humana. Creo todo es susceptible de analizarse y extendiendo el tratamiento al virus de la prohibición.

Declaro, a modo intuitivo. Primero: la diferenciación de funciones señalada por Luhmann, y la prohibición de Foucault. Ambas, presentes desde el inicio de toda sociedad. Segundo, en el transcurso del tiempo aparece y se consolida la voluntad de saber de Foucault, y ésta engloba a las dos. También con el tiempo, y con Foucault (1970), configuro el triple virus CAD, “compuesto por el comentario” (p.25), “el autor” (p. 29) y “las disciplinas” (p.32-33). Donde el ejemplo más lastimoso de la acción de este virus, se encuentra en la mentalidad “deportiva” que crean y auspician los medios masivos de la comunicación, mmc, otro virus que se sugiere y más adelante se describe. Virus restrictivos del individuo en una forma u otra.

El triple virus CAD comienza con los comentarios exaltados, siguiendo con el mismo contexto de eventos deportivos, en lugares semejantes y fechas diferentes, exacerbados al límite por un autor, no identificado con ninguna época social, ni valores, el cual creyéndose coautor de las disciplinas que comenta, lleva al oyente a la separación de la realidad, donde no reconoce semejantes, y las causas son definitivas. Al señalar frases como: de no perder, de infarto, de muerte, de revancha, de “honor”, que pueden conducir a los receptores del mensaje a acciones extremas.

Siguiendo el mismo orden de ideas, es conveniente hacerse la interrogante sobre ¿Cómo se combate el tripe virus Comentario, Autor y Disciplinas (CAD)? Se propone, como se hace de nuevo, en los grupos de doctrina, la lectura y el estudio. El pertenecer a círculos o grupos de mentalidad: flexible, abierta, analítica y bien documentada. No admitir como cierto todo, lo que se vea en cine o televisión, lo que se escuche en la radio o todo, lo que se lee en los medios impresos. Como es un virus triple, se podría reforzar la acción antiviral con buenas

dosis de teoría crítica, como se hizo con el virus de la voluntad de saber propuesta personal surgida de las lecturas sobre el tema.

Siguiendo la secuencia del tiempo, aparecen posiblemente en conjunción con la voluntad de saber y del virus CAD, un sector descrito también por Foucault (1970), los grupos doctrinales. Si se dudara de la efectividad de estos grupos, baste recordar la tan manida recurrencia de los clanes económicos, que tuvieron pérdidas en los días de paro, sobre todo, cuando aparecen expresiones de inconformidad de colectividades: sin poder en una marcha o manifestación. Donde el mismo sistema de gobierno, facilita la violencia con la infiltración de “agentes del orden” para deslegitimar al conjunto de actores causantes de la irritación de Luhmann (2006).

No todo en los grupos de doctrina es malo, salvo su fanatismo y cierto recelo extremo a lo extraño u opuesto a ellos. La mejor defensa contra este virus, que puede afectar la salud física, emocional, mental y espiritual. Por tanto, es importante, conocer esas doctrinas hasta donde sea posible, conocerlas, estudiarlas para llegar a su origen. Unas son muy expresas, otras muy sutiles. Así en algunos países, la violencia se achaca a grupos sin poder, pero se ignora la violencia ejercida por los grupos dominantes, encubiertos por el virus de los medios masivos de comunicación (mmc), de los cuales se hablará más adelante. El virus mmc amparado en la ignorancia o la inconciencia, engorda las doctrinas sectarias de discriminación y muerte.

¿Existen otros virus que restrinjan al sujeto? Para responder se entra a hablar de otros virus que se incuban en la edad Moderna y nacen en la edad Postmoderna. Rodríguez (2012) ubica la edad Moderna de 1453 (caída del Imperio Romano de Oriente) a 1789 (revolución francesa). Posteriormente de 1789 a nuestros días es la edad Contemporánea, que en modo personal se asocia con postmoderna en este ensayo. En la modernidad con Giddens (1996): uno, prima el concepto de reflexividad donde la modernidad, es ese primer momento en la historia donde el conocimiento teórico o el conocimiento experto se retroalimenta con la sociedad para transformar, tanto a la sociedad como al conocimiento. El conocimiento experto con la era de la información postmoderna, ha llegado a un nivel sofisticado de

evolución. Dos, la modernidad se caracteriza por arrancar la vida local de su contexto y cada vez es más producida por lo translocal.

Parra (2004), señala que, en la revolución industrial, evento histórico que se dio entre los años 1750 a 1840 y de 1880 a 1914, surge la maquinaria y la mecanización de los oficios. Es decir, aparecen las fábricas, que producen no solo lo necesario, sino en grandes cantidades y es menester la creación de nuevos y más grandes mercados. Estos se comunican gracias a la utilización de combustibles fósiles como el carbón, que permite el transporte de mercancías por ferrocarril y barcos de vapor. El exceso de producción se da en un proceso continuo, que no puede parar, con el obrero cumpliendo a diario jornadas fatigosas en la fábrica. En consecuencia, la máquina desplaza al hombre, si este se enferma se reemplaza por otro, llegando a que el trabajo se deshumanice. Lo anterior se refleja claramente en la película *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin. Por ende, se llama a la producción, continua y sin interrupción, un nuevo virus que surge imperante de sumisión.

La productividad, concepto económico que no acepta discusión, nacida de la necesidad de medir y de calificar la producción, alimenta también la deshumanización, pues ambos se aplican a todos los ámbitos, exista o no maquinaria. Así en la oficina el tiempo de trabajo es inflexible y si el trabajador falla, se enferma, es menester cambiarlo por otra pieza productiva que no interrumpa los procesos. La persona que posee una buena historia laboral ya no suma, pues la modalidad a destajo o subcontrato, propio de la postmodernidad termina de dar el golpe de gracia. Si el subcontrato no lo deshumaniza, con la robotización si pierde su fuente de ingresos estable. Se habla entonces del virus doble, producción productividad, PP.

Para combatir al virus producción productividad, PP, se remite a las propuestas de la postmodernidad delineadas como lo indica Parra (2004) “el progreso ya no lo es todo si con ello el país, queda agotado en sus recursos naturales no renovables. Aún persisten elementos del sistema político, que amparados en una futura generación de ingresos muy “necesarios” para el país”, apuestan a la destrucción de los sistemas generadores de agua, los cuales una vez destruidos no volverán a ser. La postmodernidad indica que no hay mañana, existe es el

hoy para vivir. La vida transcurre viviéndola en el presente, no en futuros inciertos de desarrollismos.

Vattimo (citado por Parra 2004), señala a los medios de comunicación de masas, medios masivos de comunicación, como un signo ambiguo donde se anuncia tanto el fin de la modernidad como el comienzo de la postmodernidad. Manifiesto que la ambigüedad es algo propio de los medios masivos de comunicación, donde los valores, por ejemplo, pueden fácilmente imponerse como sucede con la moda, con ilusiones y engaños de proyecciones de vida que el sujeto no alcanzará en su existencia.

Con base a las fechas históricas definidas para la edad Moderna y Contemporánea Rodríguez (2012) de afirma que en la postmodernidad se encuentra el conjunto de los grandes inventos, imprenta automatizada digital, cine, televisión, radio y otros, que, ahora madurados y reunidos, conforman los medios masivos de comunicación (MMC), otro virus. Afín con el nivel educativo del sujeto puede darse o no, una mayor conciencia de este fenómeno del virus, aunque también hay personas sin instrucción poseen a veces esa capacidad de discriminación. Asimismo, puede ocurrir lo contrario, que personas de “alto” nivel instructivo sean fácilmente arrastradas, por ejemplo, a la “pasión” del futbol por el mismo virus.

Lo terrible del virus MMC, es su capacidad de deformación de la realidad, la capacidad de asignar el rol de buenos y malos, de criminalizar sin pruebas y absolver por preferencias, decir falacias y crear desinformación por medio de las noticias falsas o fake news para doblegar la llamada opinión pública, que ni es pública ni es opinión. Todo conforme a los designios de los dueños de estos medios. Es en este virus o bacteria, donde fatalmente se cumple el principio de Foucault (1970) que expresa “para controlar el discurso, el discurso precisamente no se le da a cualquiera, no es para todos, es para el selecto grupo que cumpla los requisitos de reproducir el orden del discurso” (p.39). Según Foucault “repite y persiste un discurso ya conocido del comentario”, (p.26).

Otro accionar del virus MMC apoyado en la tecnología, facilita la industria de la cultura de masas. Del Rey (2004), señala que el arte y la cultura se reproducen a gran escala para

llegar a todos los sectores, pero también se retocan para que el observador no deba esforzarse en pensar y analizar la obra: se produce ilusión y alineación. La persona cree conocer la obra y conoce muy bien la versión proporcionada por los medios.

Para este virus de los MMC, y sus dos secuelas de la industria de la cultura de masas y las falsas noticias, se propone como extrema irregularidad de la experiencia de Adorno y Horkheimer (1988), con su obra la Industria cultural, iluminismo como mistificación de masas y sociedad de masas. Es pertinente para abordar el exacerbado uso de los celulares, televisores, radios y otros medios electrónicos difusivos, para así incorporar de nuevo al sujeto, a la vida real que caricaturizan los medios. No es desechar la tecnología, es racionalizar su uso.

Se hace de nuevo referencia a los sistemas sociales de poder: gobierno, político, iglesia, ejército, gremios económicos, y hasta el “periodismo”. Contra ellos, en algunos lugares, luchan solos, la ciudadanía y el sistema educativo. A estos seis (6), se agrega otro flagelo o virus, el de la delincuencia y grupos armados, mafias y drogas, con vidas de personajes funestos magnificados por los MMC para ganar índices de sintonía. Algunos de estos grupos de hampones son muy eficaces porque están altamente organizados y por su gran poder de corrupción, extorsión y muerte.

Contra el virus de los “periodistas” y MMC, se espera, que la población sepa favorecer aquellos, que denuncian las tramas del poder y no están inclinados exclusivamente a los otros sistemas. Respecto al crimen organizado y sus bandas, solo compete al Estado el combatirlo porque, tiene los medios legales y las armas. Puede ser, que el tema de las bandas, el narcotráfico, el crimen organizado, lo mejor sería buscar una solución internacional, que no parece mostrarse a la vista.

Descritos algunos de los virus de los sistemas de poder, que son elementos pertenecientes a la sociedad, Luhmann (2006). Se procede ahora, como se propone al inicio del artículo, a la exposición de algunas incidencias nefastas de estos virus, gérmenes o bacterias, en el sector educativo y en las prácticas educativas de los docentes. Esto se considera como la esencia

del artículo, más importante que sólo señalar o describir virus de naturaleza simple o compleja.

Envolviendo la naturaleza de este escrito en la educación, se indica que la diferenciación de funciones en la educación crea un sistema de jerarquías en estudiantes, padres de familia, docentes y administrativos, y de no superarse la estructura funcional rígida, la estructura separa y confronta a sus componentes. No es raro ver, en la postmodernidad, amenazas de padres hacia docentes, un funcionario de cargo más elevado con sistemas de parcialidades, preferencias y persecuciones, un docente que no acepta sus errores por su estatus.

La prohibición o temas tabúes hace parte de la dinámica educativa y puede llegar a tener currículo oculto. Por tanto, en un sistema educativo, altamente penalizado para el docente cuando el estudiante es sometido a experiencias traumáticas fuera de la institución, a veces se evade la confrontación simultánea que se presenta con familias y autoridades. Por los posibles efectos punitivos. En tal sentido, los orientadores escolares, son las personas idóneas para mediar en estos eventos, pero en cada institución educativa se asigna un orientador para un conjunto de tres mil (3000) o más estudiantes. Esta escasez de orientadores escolares no facilita el diálogo y comunicación que requieren diversas situaciones escolares.

La voluntad de verdad, se manifiesta en los grados superiores referidos a los inferiores. Así es viable ver un director asumiendo juicios de valor con el personal a su cargo, juicios ajenos a sus funciones. De esta manera, se manifiesta en el docente la no aceptación de sus estudiantes y de otros procesos de solución en su materia, sino el explicado en clase. El padre de familia, quién afirma con profunda convicción que su hijo siempre dice lo verdadero, porque en casa es ejemplo de conducta. En afirmación que las buenas notas corresponden a buenas personas.

El virus triple CAD es abstracto y por ello, cuando quiere vapulear, la educación sufre sus embates de poder. Así son “verdades” de lugar común de algunos políticos (virus autor), de toda naturaleza, presentar como subversivo (virus comentario) al docente cuando no acompaña sus actuaciones dudosas referidas a alguna “reforma” educativa, o cuando no permite “economías” o “inversiones” a costa de los rubros educativos. El daño de “la

autoridad de los expertos” (virus dominio de las disciplinas de la valoración) caso “evaluaciones” a los docentes.

Los grupos doctrinales, o mejor la ideología de los grupos dominantes, han contaminado siempre el noble ideal educativo. Es bien conocido el cuento de la “participación” que consiste en convocar actores de todos los pelambres, cuyas conclusiones no dañen el orden del discurso, y ponerlos junto a un moderador que precisamente pertenece al sistema opresivo. Tal vez por esto, nació la necesidad de la unión no importa si ésta asociación se ha tornado corrupta.

El virus doble producción productividad, PP, produce desastres en la educación. Ya se conoce la nueva doctrina de los países occidentales, culturales y civilizados: en la parte escolar, ahora los estudiantes son medidos internacionalmente, virus PP. Como si no fuese suficiente la tensión de las pruebas nacionales, de las pruebas regionales y de las pruebas de la institución educativa, ahora todo país debe preocuparse por los buenos resultados académicos de sus estudiantes como requisito para ingresar a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, otro organismo “modelo” de los países desarrollados.

La bacteria o virus de los medios masivos de comunicación en educación, MMC, es una pesadilla, al lado de las falsas noticias, se ven elementos empíricos, como disertar sobre lo divino y humano de la educación. Personas sin formación, sin experiencia, sin compromiso de valores, pero con una palabrería inverosímil al lado de un monumental cascarón vacío. Los MMC promueven con los sistemas de poder “reformas modernas”, “jurisprudencias educativas” y “resultados positivos” frente a la represión oculta de tales sistemas.

Al actuar unidos, la industria de la cultura de masas y el virus medios masivos de comunicación, MMC, producen una educación conforme, repetitiva, memorística, donde no es bueno que el estudiante indague demasiado o cuestione los saberes y doctrinas. En lo homogéneo todos estudian y saben lo mismo. Con Foucault (1970) “las diferencias individuales quedan en el registro particular como certificado de “normal”, como si fuese un

sistema penitenciario o un sistema razón locura” (p.17-18), que segrega como en los hospitales, a los sujetos “anormales”.

Las bandas del crimen organizado, con sus masacres y poder corruptor, en cuanto el Estado, debe luchar contra ellas, como virus le quitan recursos a la educación. A ello se suma que los docentes, aparte de toda la población, deben sufrir las amenazas a sus vidas, ahora también de parte de este sistema de, poder criminal. Las denuncias cesan cuando el individuo ha sido físicamente eliminado. Consumado el acto algunos sistemas de poder, emiten una nota de condolencia pública y prometen “investigaciones exhaustivas”.

Por último, las prácticas educativas se ven afectadas, por la diferenciación de funciones que da estatus en función de asignación jerárquica y no de méritos; por la prohibición y tabú, pues debe someterse a normas y procesos de los entes de control, como calificar etapas con notas numéricas. Por el virus, la voluntad de verdad, por cuanto los criterios, en forma de decretos y resoluciones vienen de un ente superior. En el virus CAD se cuestiona el saber, experiencia y la capacidad docente para una demeritación salarial. Por grupos de doctrinas emanadas de expertos teóricos sin contacto con los contextos que tanto enfatizan. Por el virus PP, en función de pruebas nacionales y externas que deben superarse, sin tener las herramientas idóneas. Por los MMC, quienes asumen un comentario de autoridad vacío, para legitimar un concepto de poder y audiencia. Por la delincuencia, con su extorsión y muerte.

También cabe preguntar si, todos estos virus, algunos no tan intangibles como las falsas noticias o la delincuencia organizada, unos expresos, otros ocultos, son un solo virus mutado en diferentes formas o simplemente son producto de los sistemas sociales una vez conformada la sociedad. Y qué solución general se puede dar aparte de las específicas propuestas en cada caso. Para contestar, a esta última consideración, se propone el siguiente esquema general, que puede aplicarse a otras disciplinas o saberes, y no solo a la parte pedagógica, y así se presenta el esquema como conclusión:

Primero, se concuerda con Bicecci (1993), quien expresa que la pedagogía debe ser una disciplina independiente cuyo fin no es, como el de otras ciencias, el de abstraer o sacar afuera al sujeto de la disciplina científica en particular. En este sentido la pedagogía como

otras disciplinas debe ser autónoma y, lo mismo que hacen las otras, apoyarse en las disciplinas necesarias. Tener sus principios y fundamentos propios, como ciencia del conocimiento humano.

En tal sentido, la pedagogía, debe ser la rectora de los principios fundamentales generales, ya que, rige las demás disciplinas y sus profesiones, en el marco de los fundamentos formativos del ser en cada disciplina específica, y no en el marco de los fundamentos filosóficos que las engloban a todas, ni tampoco en el marco de los principios científicos propios de cada disciplina. Se debe fundamentar y fortalecer la disciplina pedagógica con su objeto de estudio, el educando. También se coincide con Bicecci (1993) en estos planteamientos.

Segundo, conforme a Zaccagnini (2004) es imperioso configurar al sujeto pedagógico contemporáneo o educando. Se agrega, como idea propia, que esto vale para todas las disciplinas, sujetos y sistemas como el de cárcel. Sobre la educación y la pedagogía, se ha volcado simplemente, el peso de toda responsabilidad social formadora sin las ventajas ni atractivos de otras profesiones de más estrato. La responsabilidad social recae sobre todos los sistemas.

Tercero, es interesante y atractivo ver el reconocimiento que hace Díaz (2001), a la práctica educativa del docente y como concede importancia minuciosa a cada de los detalles que deben acompañarla. Con esta sistematización de criterios y otros complementarios, el lector puede definir o identificar lo que debe ser en esencia fundamental la práctica educativa del docente y su generación de conocimientos. Se agrega, aplicable a todas las disciplinas y profesiones.

Cuarto, después de fortalecer la pedagogía, independiente del discurso universitario, configurar el sujeto contemporáneo educativo, e implementar mejores prácticas educativas, se puede fortalecer al docente en una ética que parta de su ser y saber tal como señalan Pérez y Vásquez (2006). Nuevamente, a criterio personal, este paso también se debe aplicar a todas las disciplinas del conocimiento, artes y oficios. No sería aceptable un sistema donde lo ético existiese sólo, en la pedagogía.

Finalmente, es importante reflexionar sobre ¿Es el tratamiento de los agentes patógenos y su eliminación la solución definitiva a los problemas educativos locales o universales y a los problemas de condicionamiento a la libertad individual? Si la más eficiente computadora o el cuerpo más saludables, es neutralizado por la presencia de virus, entonces sólo una sociedad libre de ellos podrá gestionar y encauzar, con éxito sus problemas educativos e ideales libertarios. De tal manera que, este ensayo tiene como propósito ser una guía incipiente en el proceso de preservación de los sistemas educativos y las prácticas de los maestros contra otros sistemas de poder de mayor fuerza coercitiva y recursos. La educación o formación educativa tal vez sea el mejor antivirus y la mejor estrategia para mantener en sus límites operativos otros sistemas de poder que la quieran eliminar o absorber.

BIBLIOGRAFÍA

- Bicecci, M. (1993). Transmisión del poder. Discurso universitario. Discurso Pedagógico. México.
- Del Rey, J. (2004). Adorno y la crítica de la cultura de masas. España. En Cuadernos de Información y Comunicación, 9, 41-67.
- Díaz, V. (2001). Teoría emergente en la construcción del saber pedagógico. Sinopsis Educativa, Revista Iberoamericana de Educación. pp. 1-19. Venezuela.
- Foucault, M. (1970). El Orden del Discurso. Traducido por Alberto González Troyano. París. Fábula Tusquets Editores
- Giddens, A, Bauman Z, Luhmann, N y Beck, U. (1996). Las consecuencias perversas de la Modernidad. España. Editorial Anthropos
- Glosario de filosofía. Concepto de ontogénesis. (Documento en línea). Disponible: <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=241>
(Consulta: 2019, julio 4).
- Horkheimer, M y Adorno, T. (1988). Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires. Sudamericana

- Peñaloza, J. (2018) Reflexiones para concebir una teoría en las ciencias sociales. Artículo tomado de Gestión del Conocimiento. Perspectiva Multidisciplinaria. Volumen V. Colección. Unión Global.
- Luhmann, N. (2006). La Sociedad de la Sociedad. Méjico. Editorial Herder
- Massé, C. (2004). Adorno. Teoría crítica y dialéctica negativa. Méjico. El Colegio Mexiquense, A.C. P.P. 2-18
- Parra, F. (2004). Modernidad y postmodernidad: desafíos. Santiago, Chile, en Revista Semestral Pharos, 1, 5-22.
- Pérez, C. y Vásquez B. (2006). Ser y saber docente para una ética educativa. Venezuela. En Revista Venezolana de Ciencias sociales, 002, 369-392
- Real Academia Española, Diccionario (2020). Concepto de Postmodernidad. (Documento en línea). Disponible: <https://dle.rae.es/posmodernidad>.(Consulta: 2020, mayo 13).
- Rodríguez, C. (2012). Módulo1. Etapas de la Historia Universal. Chile. Ministerio de Educación Nacional de Chile.
- Rodríguez, G. (2015). Manual de Historia Medieval Siglos III a XV. Argentina. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Utrilla, P., Bea, M. y Lombo, A. (2016). Prehistoria: Artes, símbolos y creencias. España. Universidad de la Experiencia de Zaragoza, UEZ.
- Zaccagnini, M. (2004). Configuraciones del sujeto pedagógico contemporáneo. Argentina. Universidad Nacional de Mar del Plata.



*Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional*